Ciudades del Caribe en el umbral del nuevo siglo

Alejandro Portes
Carlos Dore Cabral
(coordinadores)

FLACSO-República Dominicana
PDIC-Universidad de Johns Hopkins
Editorial Nueva Sociedad

Primera edición: 1996

RES.
COP. 5324
BIBLIOTECA

La posición de los autores de este libro no refleja necesariamente los puntos de vista oficiales de las instituciones que han auspiciado su publicación.

© FLACSO-República Dominicana
© PDIC-Universidad de Johns Hopkins
© Editorial NUEVA SOCIEDAD
Apartado 61.712 Caracas, 1060-A, Venezuela
Telfs.: (058-2) 265.18.49, 265.53.21, 265.99.75
Fax: (058-2) 267.33.97, Télex: 25163 ildis-vc

Edición al cuidado de Eufemia Hernández
Diseño de portada: Javier Ferrini

Composición electrónica: Cecilia Zuvic
Impreso en Venezuela
ISBN: 980-317-096-1

Reconocimientos _____	7
Prólogo _____ <i>Bryan Roberts</i>	9
Tendencias urbanas en el Caribe Una introducción al proyecto comparativo _____ <i>Alejandro Portes/Carlos Dore Cabral</i>	15
La urbanización en la cuenca del Caribe: el proceso de cambio durante los años de crisis _____ <i>Alejandro Portes/José Itzigsohn/Carlos Dore Cabral</i>	27
La ciudad y la nación, la organización barrial y el Estado: los dilemas de la urbanización en Costa Rica a principios de los años noventa _____ <i>Mario Lungo</i>	65
La vida en la ciudad: los sectores populares y la crisis en Puerto Príncipe _____ <i>Sabine Manigat</i>	95
Apatía y esperanzas: las dos caras del Area Metropolitana de Guatemala _____ <i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	133
La vida mala: economía informal, Estado y pobladores urbanos en Santo Domingo _____ <i>Wilfredo Lozano</i>	63
La urbanización en Jamaica durante los años de la crisis _____ <i>Derek Gordon/Patricia Anderson/Don Robotham</i>	209
La lucha ante el cambio: política y economía de la pobreza urbana _____ <i>Alejandro Portes</i>	239
Autores _____	263

Apatía y esperanzas: las dos caras del Area Metropolitana de Guatemala

Juan Pablo Pérez Sáinz

La crisis de los años ochenta en América Latina y la subsiguiente reestructuración productiva que le ha seguido en el marco de la estrategia de ajuste estructural, ha tenido efectos significativos sobre los procesos urbanos de la región. En este sentido, se ha enfatizado la importancia creciente de ciudades intermedias como localizaciones de nuevos centros de acumulación; las redefiniciones del patrón de polarización socioespacial que el proceso modernizador generó en ámbitos metropolitanos; y los límites del sector informal en absorber el desempleo generado por la crisis y la reestructuración (Portes, 1989). En el caso de Guatemala, estas tres tendencias se cumplen aunque de manera parcial. Así, en primer lugar, se observa una pérdida de primacía de la capital guatemalteca en el sistema urbano pero sin que se pueda identificar alguna ciudad secundaria que comience a desafiar tal primacía. Segundo, se mantiene el patrón poco nítido de segregación socioespacial en Ciudad de Guatemala que el crecimiento urbano había gestado durante el proceso modernizador aunque también se vislumbran ciertas tendencias hacia una mayor polarización. Y, tercero, si bien la crisis ha supuesto un incremento del desempleo abierto, se insinúa que la informalización ha sido el principal mecanismo de ajuste del mercado laboral capitalino en los ochenta (Pérez Sáinz, 1992).

Este trabajo pretende profundizar en la comprensión de estas dos últimas tendencias (1). Por un lado, desde la perspectiva socioespacial se quiere explorar las percepciones de los propios pobladores ciudadanos sobre distintos aspectos del proceso urbano de la capital guatemalteca en el contexto de crisis. Esto supone un desplazamiento del énfasis interpretativo desde lo situacional hacia lo subjetivo, lo cual se puede considerar novedoso ya que los análisis tienden a privilegiar dimensiones estructurales y/o a considerar a los sujetos sólo cuando se constituyen en actores sociales políticos. Esta exploración se apoya en la evidencia empírica recabada a través de una encuesta aplicada en tres asentamientos del Area Metropolitana que busca reflejar la heterogeneidad popular de ese espacio urbano. Por otro lado, se quiere abordar también la problemática de la informalidad tomando en cuenta casos de establecimientos dinámicos. Por razones que se justificarán en su momento, se ha seleccionado un universo de estudio fuera de la capital, en San Pedro Sacatepéquez; no obstante, como se apreciará, los establecimientos indaga-

1. Este texto se ha enriquecido con los comentarios pertinentes de Alejandro Portes, Carlos Dore y José Itzigsohn pero, obviamente, la responsabilidad es única del autor. Se quiere aprovechar para mencionar que la realización de esta investigación ha sido posible por la asistencia invaluable de Angela Leal en la fase de trabajo de campo. Y también hay un agradecimiento muy especial para José Itzigsohn por su generosa y eficiente ayuda en el procesamiento de la información.

dos están ligados a la economía metropolitana ya que su característica básica es su subcontratación por empresas localizadas en Ciudad de Guatemala.

Sectores populares y percepciones sobre la ciudad: evidencia a partir de tres colonias del Área Metropolitana de Guatemala

La profundización del análisis del proceso urbano del Área Metropolitana de Guatemala en el contexto de crisis, desde la perspectiva socioespacial, se quiere llevar a cabo privilegiando las percepciones de pobladores de origen popular sobre algunos aspectos básicos de tal proceso urbano. Para ello se ha aplicado una encuesta en tres colonias. Dos de ellas se encuentran en el municipio de Mixco, perteneciente al Área Metropolitana de Guatemala y conurbado físicamente por el propio municipio capitalino por lo que no hay separación física entre ambos ámbitos espaciales. La tercera se ubica en el municipio de Chinautla pero contigua a los municipios de Guatemala y al mixqueño. La localización de los universos es en el noroccidente del Área Metropolitana que constituye una de las zonas de mayor crecimiento en las últimas décadas. A pesar de compartir esta misma ubicación espacial las tres colonias se diferencian entre sí.

El Milagro surgió en la década de los cincuenta para dar respuesta al crecimiento poblacional de la capital. Esta colonia fue planificada por una urbanización privada que ofrecía soluciones habitacionales a sectores populares. Su poblamiento se completa en los setenta habiéndose generado un asentamiento más bien heterogéneo. Los datos censales de 1981 mostraban una población de 25.002 habitantes. La segunda colonia en crearse fue la Primero de Julio en la década de los sesenta. Es también un asentamiento planificado pero por una entidad estatal (el Banco de la Vivienda) destinado a sectores medios-bajos. Para 1981 la población estimada —con base también en datos censales— era de 21.352 habitantes. Y, por último, Tierra Nueva surge como fruto de una invasión que se produce en las cercanías de la aldea Lo de Fuentes a partir del terremoto de 1976 por personas que quedaron sin vivienda como resultado del sismo. En 1981 los datos censales mostraban una población de 4.561 habitantes en Tierra Nueva y 1.016 en Lo de Fuentes. Esta invasión es lo que se conoce como Tierra Nueva I ya que en 1986, al inicio del gobierno demócrata-cristiano, se produce una segunda ocupación de terrenos aún baldíos así como predios ubicados en Lo de Fuentes. Esta segunda invasión se la conoce como Tierra Nueva II y sus condiciones, en términos de infraestructura básica, son aún más precarias que las del primer asentamiento.

Por consiguiente, se han seleccionado tres asentamientos populares surgidos de diferentes formas y en distintos momentos del crecimiento urbano del Área Metropolitana de Guatemala; área que comenzó a configurarse a partir de 1950 cuando la capital dejó de ser una urbe de estirpe colonial (Roberts, 1968; Gellert, 1990). Estas diferencias de génesis insinúan que sus composiciones socioeconómicas, dentro del mundo de lo popular, deben ser distintas. Para verificar esta naturaleza heterogénea resulta pertinente analizar perfiles de estas tres colonias que remiten a dimensiones básicas de orden situacional (ver cuadro 1).

Dos rasgos son comunes en las tres colonias: su masculinización y el predominio de población migrante (2). El primero de ello se puede explicar por la selección de informantes, o sea jefes de hogar (3). El segundo, por su parte, reflejaría la localización periférica de los asentamientos que suelen constituir áreas de poblamiento de migrantes con cierto tiempo de estancia en la capital. Por el contrario, el nivel de instrucción presenta diferencias significativas que remiten al contraste entre la Primero de Julio, con una población de mayor educación como era de esperar, y las otras dos colonias. También la condición de ocupación de la población muestra distinciones significativas. Por un lado, es en la Primero de Julio donde los no ocupados tienen más peso y, al respecto, hay que mencionar que en la mitad de los casos se trata de personas ya pensionadas mientras que en las otras dos colonias remite —de manera mayoritaria— a amas de casa. Por otro lado, en términos de ocupación, la Primero de Julio se presenta como el asentamiento con una inserción laboral más formalizada debido a la incidencia del empleo público ya que dicha colonia fue creada para dar solución habitacional a este tipo de trabajadores (4). Por el contrario, en El Milagro predomina el trabajo por cuenta propia y se proyecta una imagen de mayor informalidad mientras Tierra Nueva correspondería a una situación intermedia reflejando —de manera clara— la heterogeneidad del mercado laboral metropolitano.

Pero es respecto a las dimensiones de orden espacial que las diferencias devienen más patentes. Así, en términos de servicios básicos Tierra Nueva se distingue de los otros dos asentamientos aunque El Milagro sufre también de problemas en la provisión de agua, que debe lograrse mediante la compra de toneles. Por su parte, la tenencia de la vivienda muestra situaciones diferenciadas entre las tres

2. En las tres colonias se obtuvieron mapas relativamente actualizados para delimitar los universos de estudio. En el Milagro, inicialmente, se identificaron 5.036 lotes pero hubo que excluir secciones enteras por problemas de seguridad personal de los encuestadores a la hora de realizar el trabajo de campo. Esta es una de las colonias de mayor nivel de delincuencia del Area Metropolitana en un país donde la violencia es un rasgo básico de la sociedad. Esto supuso reducir el universo a 3.749 lotes. Inicialmente, la encuesta se aplicó sólo a este universo con una muestra de 200 boletas ya que se pensó que esta colonia presentaba heterogeneidad socioeconómica. No obstante, los resultados mostraron que no había suficiente presencia de sectores medios-bajos ni de sectores pobres, debido esto último probablemente a la exclusión de secciones que hubo que hacer por razones de seguridad. Dadas estas limitaciones, se creyó conveniente extender la encuesta a otros dos asentamientos. Por un lado, se consideró a la colonia Primero de Julio, típica de sectores medios-bajos, tomándose en cuenta sólo el área más antigua que supuso un total de 2.863 lotes donde se pasaron 100 boletas. Y, por otro lado, se seleccionó Tierra Nueva, asentamiento de tipo precario. En este caso, el número de lotes considerados fue de 1.235 (ubicados tanto en el primero como en el segundo sector) y el número de entrevistas realizadas fue también de 100. En los tres asentamientos la selección fue aleatoria simple tomando a los lotes como unidad muestral. En las situaciones donde en un mismo lote había más de un hogar, se eligió también aleatoriamente sólo uno. El (la) informante fue la persona que se identificó como jefe(a) del hogar siempre y cuando tuviera 30 años o más.

3. Igualmente, tal selección explica que se esté ante predominio de personas en edad madura ya que, como se ha mencionado en la nota precedente, los informantes debían tener —al menos— 30 años de edad. No obstante hay diferencias entre las colonias, destacando la Primero de Julio por su población de mayor edad.

4. Se debe aclarar que las categorías formal/informal se han establecido de acuerdo a criterios de regulación tomando como variable definitoria la existencia o no de aportes al IGSS.

Cuadro 1

Autoidentificación de clase por familia y colonia

Variables	Primero de Julio (n = 100)	El Milagro (n = 200)	Tierra Nueva (n = 100)	Total (n = 400)	p<1	Jo Eta 2
Identificación social de la familia (%)					0,0000	0,394
Clase media	65,3	20,2	6,1	27,9		
Clase trabajadora	26,5	47,7	47,7	38,5		
Clase pobre	8,2	32,1	61,6	33,6		
Identificación social de la colonia (%)					0,000	0,408
Clase media	63,4	22,9	12,0	29,9		
Clase trabajadora	30,1	51,6	21,0	38,3		
Clase pobre	6,5	25,5	67,0	31,8		

1= Chi-cuadrado para variables nominales y ordinales y análisis de varianza para variables de intervalo.
2= V de Cramer para variables o variables y ordinales y Eta para variables de intervalo.

colonias resaltando en el caso de Tierra Nueva la importancia de la categoría de precaria que remite a la invasión como resultado del origen de este asentamiento (5). Esta distinción se reafirma —de manera nítida— con el índice de hacinamiento (cociente del tamaño del hogar entre número de cuartos que se utilizan como dormitorios).

Por consiguiente, respecto a este conjunto de atributos se detectan perfiles distintos que diferencian —sobre todo— a la colonia Primero de Julio del asentamiento de Tierra Nueva. Así, en aquella encontramos personas de mayor edad con un mayor nivel de instrucción e insertas en relaciones laborales más formales. Estas diferencias se acentúan respecto a dimensiones de orden espacial donde Tierra Nueva presenta un perfil de clara precariedad: ausencia de legalización de la tenencia de vivienda, falta de servicios básicos en la misma y mayor nivel de hacinamiento. Por su parte, El Milagro representa, en la mayoría de los casos, una situación intermedia. Es decir, se puede afirmar que se está ante universos diferenciados en términos de dimensiones situacionales básicas y que permiten sustentar la idea inicial de que la selección de asentamientos refleja —en buena medida— la heterogeneidad socioeconómica del mundo popular del Área Metropolitana de Guatemala.

5. Hay que aclarar que en esta categoría se han incluido algunos casos de uso gratuito de la vivienda o por servicios referidos a la Primero de Julio y a El Milagro. Pero la casi totalidad de las situaciones remite a tenencia por invasión.

No obstante, se ha querido refrendar esta conclusión tomando en cuenta la valoración de los propios pobladores sobre su entorno socioespacial iniciando así el análisis de percepciones. En este sentido, en este mismo cuadro se han incluido dos variables de naturaleza no situacional, que intentan captar tal fenómeno. Así, en primer lugar, se puede observar como en la Primero de Julio la mayoría de los informantes identificaron a su propia familia como perteneciente a clase media mientras que en Tierra Nueva, en una proporción muy similar, lo han hecho en términos de clase pobre. Por su parte, en El Milagro se prioriza la identificación como clase trabajadora a la vez que se muestra más diversidad que en los otros dos asentamientos. Estos resultados son muy similares en relación con la clasificación social de la propia colonia. Por consiguiente, los imaginarios colectivos de estos asentamientos tienden a coincidir con la caracterización situacional que se ha realizado reforzando así la conclusión sobre la heterogeneidad del mundo popular que representan las colonias seleccionadas.

Manteniendo la dimensión espacial de colonia como referente analítico, en el cuadro 2 se explicitan las valoraciones de los pobladores de estos asentamientos sobre distintos aspectos de la vida en la ciudad. En primer lugar, tenemos percepciones referidas a servicios básicos. Ante todo, hay que resaltar que en relación con todos ellos predomina una valoración negativa reflejando que la mayoría de los pobladores consideran que el período de crisis de los ochenta ha supuesto un deterioro de estos servicios. No obstante, hay diferencias entre las colonias y, al respecto, habría que resaltar las valoraciones más positivas de los pobladores de Tierra Nueva que expresarían la situación típica de asentamiento precario que consigue, de manera paulatina, acceso a servicios básicos (6).

Por su parte, las dos últimas variables de este mismo cuadro muestran resultados opuestos: una valoración generalizada de que la gente vive peor en la ciudad que hace diez años pero un sentimiento, también generalizado, de estar conforme de vivir en su colonia. En ambos casos las diferencias entre asentamientos son significativas pero las más interesantes remiten a la última variable. Así, tanto en la Primero de Julio como en Tierra Nueva la gran mayoría muestra una valoración positiva. En el primer caso, se podría pensar en un sentimiento de satisfacción en términos de vivir en una colonia que, en la zona donde está ubicada, muestra una mejor integración a la ciudad y refleja mayor *status* socioeconómico; en el segundo caso, la principal razón habría que buscarla más bien en el valor otorgado al logro, a través de la invasión, de insertarse en el espacio urbano. Por el contrario, menos de la mitad de los habitantes de El Milagro están contentos de vivir en esa colonia; hecho que no debe sorprender conociendo el clima de violencia y zozobra que caracteriza tal asentamiento. Por consiguiente, contrastando los resultados de estas dos últimas variables, se podría decir que esta discrepancia de evaluaciones refleja percepciones diferenciadas de la ciudad según espacios. Así, en términos

6. Este ha sido, de hecho, el caso con los servicios escolares ya que en 1986 se creó en ese asentamiento una escuela de educación primaria y cuatro años más tarde un instituto de educación secundaria. De ahí que no es de extrañar que la mitad de los entrevistados hayan considerado que este tipo de servicios mejoró en los últimos diez años.

Cuadro 2

Valoraciones sobre servicios básicos y vida en la ciudad y en la colonia

(Por colonias)

Valoraciones	Primero de Julio (a = 100)	El Milagro (a = 200)	Tierra Nueva (a = 100)	Total	p < 2	V = 2
Transporte público (1)					0,0093	0,130
Mejor	41,0	30,0	43,0	36,0		
Igual	20,0	29,0	12,0	22,5		
Peor	39,0	41,0	45,0	41,5		
Servicios médicos (1)					0,0324	0,115
Mejores	19,0	30,5	37,0	29,3		
Iguales	27,0	26,5	29,0	27,3		
Peores	54,0	43,0	34,0	43,5		
Sistema escolar (1)					0,0000	0,225
Mejor	21,0	20,5	50,0	28,0		
Igual	26,0	28,5	30,0	28,3		
Peor	53,0	51,0	20,0	43,8		
Vida en la ciudad (1)					0,0000	0,140
Mejor	13,0	5,0	2,0	6,3		
Igual	6,0	19,5	5,0	12,5		
Peor	81,0	75,5	93,0	81,3		
Conformidad de vivir en la colonia					0,0000	0,337
Conforme	89,0	44,5	89,0	66,8		
Indiferente	11,0	45,5	7,0	27,3		
Inconforme	—	10,0	4,0	6,0		

1= Con respecto a diez años atrás.

2= Chi-cuadrado.

3= V de Cramer.

globales, la urbe es visualizada de manera ajena y hostil y, por tanto, valorada de manera severa. Por el contrario, el entorno urbano inmediato es apropiado y, por consiguiente, la valoración cambia de manera radical. Es decir, ciudad y barrio parecen tener significados distintos para los pobladores.

El cuadro 3 completa las percepciones de pobladores, según su pertenencia espacial, tomando en cuenta sus valoraciones sobre el accionar tanto de la municipalidad como de organizaciones comunitarias. Como se puede observar, ambas son evaluadas de manera negativa: la mitad de los pobladores piensan que la municipalidad satisface peor las necesidades de la población que hace diez años y

Valoraciones sobre acción de la municipalidad y de las organizaciones comunitarias por colonia

Valoraciones	Primero de Julio (n = 100)	El Milagro (n = 200)	Tierra Nueva (n = 100)	Total	p < 2	V = 2
Acción de la municipalidad					0,0003	0,162
Mejor	23,0	14,5	10,0	15,5		
Igual	36,0	40,0	22,0	34,5		
Peor	41,0	45,5	68,0	50,0		
Incidencia de organizaciones comunitarias					0,0000	0,291
Nada	72,0	86,5	42,0	71,8		
Algo	23,0	10,5	40,0	21,0		
Mucho	5,0	3,0	18,0	7,3		

1= Con respecto a diez años atrás.

2= Chi-cuadrado.

3= V de Cramer.

casi tres cuartos consideran que las organizaciones de tipo comunitario no inciden, en absoluto, en mejorar la situación de la gente. A pesar del predominio de este tipo de percepciones, sí existen diferencias entre las colonias. Al respecto, tal vez lo más interesante es resaltar las valoraciones de los pobladores de Tierra Nueva. Los mismos son los que evalúan de manera más severa a la municipalidad mientras que las actitudes respecto a las organizaciones comunitarias son más benevolentes. Esta diferencia estaría reflejando, probablemente, los orígenes de creación de este asentamiento donde la acción colectiva, a través de la invasión, jugó el papel determinante. Por el contrario, El Milagro reflejaría una situación de apatía al respecto, en ese clima de anomia creado por la violencia, y la Primero de Julio mostraría cierta confianza en la institución municipal como reflejo de una población que, en términos laborales y culturales, está más integrada a la ciudad y al ámbito de lo público.

Insistiendo en esta problemática de las percepciones sobre la ciudad, el cuadro 4 explora las valoraciones de la evolución de la pobreza en la capital durante los últimos diez años y las causas de la misma. Para ampliar la perspectiva analítica, distintas variables de orden situacional, que no se reducen a la dimensión espacial como es el caso de pertenencia a las colonias, han sido seleccionadas para llevar a cabo tal exploración.

La gran homogeneidad de los resultados implica que los comentarios al respecto sean inequívocos y breves. La casi totalidad percibe, indistintamente de cuál sea su condición situacional, que la pobreza en la ciudad ha empeorado con la crisis

(7). En el mismo sentido, casi tres cuartos de las personas piensan que las causas se deben a factores ajenos a las circunstancias personales de los individuos que remiten a procesos estructurales (8). Igualmente, no se detectan diferencias significativas según los referentes situacionales. Es decir, se puede hablar de una percepción generalizada de que la pobreza ha empeorado con la crisis y que tal deterioro se debe a procesos de orden estructural; incluso se podría decir que esta valoración forma parte del sentido común popular. Además, la identificación causal expresaría que los sectores populares del universo indagado privilegian una lectura situacional de la crisis y sus efectos.

Con el cuadro 5 se incursiona en el ámbito de la acción colectiva en sus dimensiones políticas y sociales. Ante todo hay que resaltar los porcentajes ínfimos de participación tanto en partidos políticos como en organizaciones comunitarias. Carencia que no parece explicarse por ninguno de los factores situacionales seleccionados con la excepción, respecto a la participación en organizaciones comunitarias, de la dimensión espacial (tenencia de vivienda). Como se puede observar en la categoría de «precaria» aparece un porcentaje que es casi tres veces superior al promedio global y que, si se recuerda el cuadro 1, debe remitir a pobladores de Tierra Nueva. Al respecto se debe también recordar el origen, por invasión, de este asentamiento y su actual situación de precariedad lo que explicaría la presencia de cierta acción comunitaria. Pero lo relevante de estos resultados es que reflejan de manera muy nítida, independientemente de la sinceridad de los informantes, la ausencia de participación en el sistema político y la desactivación generalizada de la sociedad civil en Guatemala a pesar del proceso de apertura democrática. Un hecho que debe explicarse por el patrón de dominación oligárquica existente desde hace varias décadas y que se ha plasmado en regímenes autoritarios militares caracterizados por un ejercicio brutal y despiadado de la violencia (Jonas, 1991).

Más esperanzadores son los resultados referidos a las actitudes hacia la acción colectiva (9). Prácticamente, la mitad de los informantes han expresado actitudes favorables a la misma; dentro de ellos los hay quienes se inclinan hacia los partidos

7. La pregunta que se realizó ha buscado saber si los pobres de la ciudad viven ahora mejor, igual o peor que hace diez años. Formulada de esta manera no capta si hubo o no incremento de la pobreza sino más bien si la miseria (pobreza extrema) ha ganado importancia respecto a la pobreza.

8. La respectiva pregunta daba once opciones entre las que la persona entrevistada debía elegir sólo una respuesta. Cinco de ellas (la falta de empleo, los bajos salarios, la injusticia social, la ineficiencia estatal y la explotación de los pobres por los ricos) se han considerado, para efectos interpretativos, como estructurales. Por el contrario, cuatro de estas opciones (la mala suerte, el exceso de hijos, los vicios y el no trabajar suficientemente arduo) se han estimado como individuales. Había otras dos opciones (no respuesta u otra causa que no se podía clasificar en las dos categorías anteriores) que no han sido consideradas en este cuadro.

9. En el cuestionario aplicado, la información sobre esta variable se ha recabado a través de una pregunta sobre el uso del tiempo libre planteando tres opciones: la participación en partidos políticos para la resolución de los problemas de la ciudad; el involucramiento en organizaciones comunitarias para mejora de la situación de la colonia; y el empleo de tal tiempo para trabajar en casa o socializar con amigos. Para efectos analíticos, esta variable se ha dicotomizado expresando la última opción actitudes contrarias a la acción colectiva mientras las dos primeras remiten a actitudes de signo contrario, o sea favorables a la acción colectiva.

**Valoraciones sobre la pobreza en la ciudad y sus causas
según variables seleccionadas**

Variables	Mayor pobreza			Causas estructurales		
	%	p<1	v=2	%	p<1	v=2
Sexo		0,1198	0,078		0,8531	0,010
Hombres	87,9			73,4		
Mujeres	92,8			72,5		
Religión		0,7839	0,035		0,9509	0,010
Católicos	90,2			73,3		
Evangélicos	88,2			72,1		
No tienen	92,0			75,0		
Instrucción		0,2793	0,030		0,1596	0,098
Sin escolaridad	93,8			77,0		
Primaria	87,6			68,9		
Más que primaria	91,3			77,9		
Ocupación		0,1278	0,102		0,4818	0,062
Formal	90,7			77,4		
Informal	86,7			71,1		
No ocupado	94,0			72,1		
Autoidentificación de clase		0,0911	0,111	0,876	0,034	
Media	88,1			75,2		
Trabajadora	87,3			71,6		
Pobre	94,7			74,0		
Tenencia de la vivienda		0,8849	0,025		0,9006	0,023
Propiedad	89,4			72,5		
Alquiler	89,4			75,4		
Precaria	91,3			73,1		
<i>Total</i>	<i>89,8</i>			<i>73,1</i>		
	<i>(400)</i>			<i>(379)</i>		

1= Chi-cuadrado.

2= V de Cramer.

Cuadro 5

**Participación política y comunitaria y actitudes favorables
a la acción colectiva según variables seleccionadas**

Variables	Participación política		Participación comunitaria		Actividades favorables a la acción colectiva				
	%	p<1	v=2	%	p<1	v=2	%	p<1	v=2
Sexo		0,3128	0,051		0,1582	0,071		0,0508	0,098
Hombres	3,2			5,6			52,8		
Mujeres	5,3			2,6			42,8		
Religión		0,3223	0,075		0,3426	0,073		0,8735	0,026
Católicos	3,0			4,2			49,4		
Evangélicos	6,4			6,4			49,1		
No tienen	4,0			0,0			44,0		
Instrucción		0,4657	0,062		0,4433	0,064		0,1298	0,101
Sin escolaridad	4,7		1,6				37,5		
Primaria	2,9			4,8			51,7		
Más que primaria	5,5			5,5			50,4		
Ocupación		0,1613	0,096		0,9204	0,020		0,0445	0,125
Formal	5,1			4,2			57,6		
Informal	1,8			4,2			48,5		
No ocupados	6,8			5,2			41,4		
Autoidentificación de clase		0,9047	0,023		0,2890	0,080		0,0089	0,156
Media	3,7			2,8			36,7		
Trabajadora	4,7			6,7			55,3		
Popular	3,8			3,8			51,9		
Tenencia de la vivienda		0,1514	0,097		0,0023	0,174		0,0031	0,170
Propiedad	3,9			3,5			42,9		
Alquiler	7,6			0,0			54,5		
Precaria	1,3			11,3			63,8		
Total	4,0			4,5			49,0		
	(400)			(400)			(400)		

1= Chi-cuadrado.

2= V de Cramer.

políticos pero la casi totalidad de este grupo se orienta hacia organizaciones de tipo comunitario como forma más adecuada de tal tipo de acción. Por otro lado, las actitudes contrarias hacia la acción colectiva no deben ser interpretadas, necesariamente, como opciones de tipo individualista ya que pueden remitir también a personas que resuelven sus problemas cotidianos de reproducción urbana a través de lógicas que suponen socialización en términos de movilización de recursos de subsistencia como pueden ser las redes de intercambio recíproco (familiares, vecinales, etc.).

Al contrario de las participaciones políticas y comunitaria, un cierto número de referentes situacionales presentan diferencias significativas interesantes. Así, los hombres parecen mostrar actitudes más favorables hacia la acción colectiva que las mujeres. Este resultado es, hasta cierto punto, sorprendente ya que la acción comunitaria suele ser ámbito de participación femenina por representar una prolongación del espacio reproductivo. Por su parte, los trabajadores formales reflejan también actitudes más favorables hacia la acción colectiva que los trabajadores informales y, sobre todo, que los no ocupados. En este caso se puede argumentar las experiencias organizativas sindicales que caracterizan al mundo del trabajo formal, incluso en un país como Guatemala donde el movimiento sindical ha sido permanentemente hostigado y reprimido en las últimas décadas. Por otro lado, son conocidas las dificultades de configuración de identidades colectivas, y mucho más de este tipo de acción, en la informalidad. Y respecto a la categoría de no trabajadores hay que recordar que la misma está compuesta —fundamentalmente— de mujeres, cuyas actitudes ya han sido analizadas, y —en menor medida— de jubilados que, dada su avanzada edad, se puede suponer aspiran a un entorno social tranquilo. Por su parte, en cuanto a la dimensión de tenencia hay que rescatar el razonamiento hecho respecto a la participación en organizaciones comunitarias lo que explicaría las actitudes más favorables de los precaristas y la menor proclividad de los propietarios de viviendas. Finalmente, las personas que se autoidentifican como pertenecientes a la clase trabajadora muestran actitudes más favorables hacia la acción colectiva que las que se perciben como integrantes de clase pobre y, sobre todo, de clase media. Al respecto hay que llamar la atención que no se está ante una variable de orden situacional, como las anteriores, sino ante una dimensión de orden subjetivo. La misma puede ser resultado de condicionamientos situacionales tales como las condiciones de trabajo y vida. En este sentido, se podría argumentar que en el caso de personas con autoidentificación trabajadora su inserción ocupacional es mayoritariamente formal con posibles experiencias organizativas y sus condiciones de vida vienen signadas por cierta pauperización pero no de extrema escasez de recursos donde suelen generarse comportamientos atomizados. Esta podría ser, por el contrario, la situación que afectaría a la clase pobre que se encontraría en condición de miseria, o de extrema pobreza, además que, probablemente, su inserción laboral tiene lugar en el mundo de la informalidad. Por su parte, la clase media remitiría a una situación de cierta consolidación de nivel de vida que induciría actitudes de orientación no colectiva.

Con base en este conjunto de variables situacionales utilizadas en los dos cuadros anteriores, a las que se ha agregado edad y condición de migración, se ha

llevado a cabo una regresión logística sobre actitudes favorables hacia la acción colectiva para determinar cuáles son las probabilidades de estos factores situacionales para predecir la presencia de tales actitudes (10). Con este conjunto de variables tenemos referentes sociales tanto de orden demográfico (sexo y edad), económico (empleo), espacial (migración y tenencia de la vivienda) y cultural (nivel de instrucción, religión y autopercepción de clase).

El cuadro 6 muestra los resultados de tal ejercicio de regresión. En primer lugar, hay que señalar que el modelo predice el 62,72% de los valores observados y cumple con la prueba de significación aplicada (11). Segundo, las dos primeras columnas, B y Exp (B), muestran la forma y magnitud de cómo las variables independientes inciden en la probabilidad de suceso de la dependiente (12). En este sentido se muestra que en términos demográficos serían los hombres y las personas con menos edad las más proclives a actitudes favorables a la acción colectiva. Por su parte, los trabajadores formales, al contrario de los informales, parecen tener mayores probabilidades de desarrollar tal tipo de actitudes que los no ocupados. Los migrantes también aparecen con actitudes favorables a la acción colectiva y las mismas tienen más probabilidades de acaecer en los precaristas que en los arrendatarios, mientras que con los propietarios de vivienda sucede lo contrario. Y, en términos socioculturales, las personas con menor educación muestran tales actitudes favorables y, en este mismo sentido, los católicos y los protestantes respecto a los no creyentes y los que se consideran pertenecientes a la clase trabajadora respecto a los de clase popular muestran más proclividad para la

10. Una variable dicotómica, como actitudes hacia la acción colectiva, puede ser interpretada en términos de probabilidades con valores 0 (para actitudes no favorables) y 1 (para actitudes favorables). De esta manera puede devenir en variable dependiente de un modelo de regresión múltiple. No obstante, tal ejercicio de regresión no puede basarse en el método de mínimos cuadrados ya que, en otras cosas, los valores obtenidos no tienen por qué interpretarse como probabilidades y, por tanto, restringirse a los valores dicotómicos. En este tipo de regresiones logísticas variables de no intervalo y no dicotómicas son tratadas como categorías, como es el caso con cuatro de las ocho variables del modelo: religión, ocupación, autoidentificación de clase y tenencia de la vivienda. Al respecto, no se estiman efectos absolutos de las mismas sobre la variable dependiente sino de sus distintas categorías respecto a una de ellas que se toma como base. Así, en el caso de religión la categoría de comparación son las personas que no tienen credo alguno y, por tanto, es respecto a este grupo que se estima si los católicos y los evangélicos tienen más o menos probabilidades de tener actitudes favorables para la acción colectiva. Las otras categorías tomadas como base de comparación son: no ocupados para ocupación, clase popular para autoidentificación de clase y arrendatarios para tenencia de la vivienda.

11. La bondad de ajuste busca que los efectos predichos no sean diferentes de los observados, por consiguiente que la hipótesis nula no se rechace.

12. El coeficiente B expresa el cambio inducido por un incremento de una unidad de la variable independiente en el logaritmo del cociente entre la probabilidad que el evento de la variable dependiente suceda (que haya actitudes favorables a la acción colectiva) y su probabilidad contraria (que no hayan actitudes favorables para la acción colectiva). Por su parte, Exp (B) muestra el factor por el que tal relación cambia con el incremento de una unidad de la variable independiente. Cuando el valor de Exp (B) es superior a la unidad, se supone que un cambio en la variable independiente incrementa la probabilidad de suceso de la variable dependiente. Cuando el valor es inferior a la unidad sucede lo contrario. Hay que recordar que en el caso de variables categóricas tales efectos se refieren sólo a cada una de las categorías, y no al efecto total, y se interpretan en relación con la categoría tomada como base como se ha mencionado en la nota 10.

acción colectiva. No obstante, en tercer lugar, sólo los resultados de dos de estas variables podrían considerarse significativos (13). Por un lado, estaría la edad y, por otro lado la tenencia de vivienda. Es decir, las personas más jóvenes, o sea en edad madura dados los criterios —en términos etarios— de selección de los informantes, y los precaristas son los que tienen mayores probabilidades de desarrollar actitudes favorables hacia la acción colectiva (14).

Por consiguiente, de los párrafos precedentes habría tres fenómenos a resaltar. Primero, se puede decir que forma parte del sentido común popular la idea de que la vida en la capital se ha deteriorado con la crisis. O sea, hay un sentimiento generalizado de insatisfacción. Segundo, también hay una percepción generalizada de que instancias como la propia municipalidad o las organizaciones comunitarias no tienen mayor incidencia en la resolución de los problemas urbanos básicos. Este sentimiento se refuerza con la ausencia de participación tanto en el sistema político como en la sociedad civil debido al terror y al clima de violencia imperantes en el país. Es decir, la desmovilización de los pobladores urbanos es casi total. Y, finalmente, la apatía tiende a predominar ya que se piensa que la resolución de los problemas no se debe hacer a través de la acción colectiva. No obstante, esta última apreciación debe matizarse ya que, respecto a ciertos determinantes situacionales tales como el género masculino, el empleo formal, la autoidentificación como clase trabajadora y, sobre todo, la madurez en términos de edad y la tenencia precaria de vivienda, se detectan actitudes favorables hacia la acción colectiva como medio para lograr la resolución de los problemas urbanos.

Estas conclusiones pueden valorarse en términos de comparación regional (15). Así, hay que resaltar que la participación política muestra claramente dos grupos de países. Por un lado, estarían aquellas sociedades (Costa Rica, Jamaica y República Dominicana) donde el sistema democrático se encuentra más estabilizado y en las que los porcentajes de participación política varían desde 21,3% en República Dominicana hasta un 98,1% en Jamaica. Por el contrario, Haití presenta el mismo nivel (4,0%) de participación política que Guatemala. Estas diferencias insinúan que hay cierta incidencia del sistema político como tal en la participación en el mismo. Es decir, aquellas sociedades de mayor consolidación democrática

13. La prueba aplicada para estimar la significación es el estadístico de Wald que representa el cuadrado del cociente entre el coeficiente B y su error típico. Este estadístico tiene una distribución de Chi-cuadrado.

14. Estos mismos resultados se confirman para otros métodos del mismo modelo que no incorporan todas las variables. Estos métodos son denominados de *step-wise* y la selección de variables se basa en la comparación de dos modelos, uno con la variable respectiva y otro sin ella. Si el cociente entre el resultado del test de *likelihood-ratio* para el modelo con la variable y el modelo sin ella es significativo se incorpora tal variable. El *step-wise* puede hacerse hacia adelante (*forward*) partiendo de un modelo con solo la constante e incluyendo, a cada paso, una nueva variable, o hacia atrás (*backward*) comenzando con un modelo que incluye todas las variables y extrayendo una en cada paso según el criterio anteriormente señalado.

15. Por regional, se entiende la cuenca del Caribe y, en concreto, los cinco países (Costa Rica, Guatemala, Haití, Jamaica y República Dominicana) tomados en cuenta en la investigación de la cual este estudio forma parte. Se debe aclarar que los datos que se presentan a continuación están tomados del análisis comparativo regional que la coordinación del proyecto está llevando a cabo.

Cuadro 6

Regresión logística de actitud favorable a la acción colectiva con base en predictores seleccionados

Variables independientes	B	Exp (B)	Sig.
Sexo	0,3567	1,4286	0,1460
Edad	-0,0224	0,9778	0,0292
Nivel de instrucción	-0,0046	0,9955	0,8809
Migración	0,3441	1,4108	0,1361
Religión:			0,6950
Católicos	0,3790	1,4608	0,3941
Evangélicos	0,3362	1,3997	0,4744
Ocupación:			0,5666
Formal	0,1850	1,2033	0,5820
Informal	-0,1107	0,8952	0,7046
Tenencia de la vivienda:			0,0927
Propia	-0,2780	0,7573	0,3454
Precaria	0,3560	1,4275	0,3195
Autoidentificación de clase:			0,1260
Media	-0,4020	0,6690	0,1720
Trabajadora	0,1547	1,1673	0,5449
Constante	0,2780		0,6734
	Chi-cuadrado	g.l.	Sig.
Bondad de ajustes	388,405	376	0,3186
% de casos predichos correctamente = 62,72%			

posibilitan una mayor participación partidaria mientras que en las más frágiles democráticamente lo que acaece es desmovilización política. Por otro lado, hay que resaltar que tanto en Haití pero mucho más pronunciado en Guatemala, tal desmovilización no se compensa con participación comunitaria. No obstante, este fenómeno de poca integración en la sociedad civil parece ser común a todos los países considerados; de hecho, el promedio regional de participación en organizaciones comunitarias es de apenas 7,3% (contra promedio de 47,0% en relación con la participación política). Esta evidencia estaría insinuando que el llamado fenómeno de los denominados nuevos movimientos sociales, de naturaleza predominantemente comunitaria, debería ser relativizado. O sea, parecería que se refuerza

la posición de aquellos autores (Eckstein, 1989; Portes/Johns, 1986) que han argumentado que el desarrollo de tal tipo de movimientos viene condicionado por los espacios permitidos por el sistema político, sobre los planteamientos de quienes han suscrito que el fenómeno de los nuevos movimientos sociales supone una redefinición cualitativa de la relación entre Estado y sociedad civil (Evers, 1985; Slater, 1985; Friedmann, 1989). Por consiguiente, parecería que se reafirma la vieja tesis de Touraine (1987) de que en contextos de desarrollo dependiente como el latinoamericano no emergen movimientos urbanos en un sentido fuerte del término sino, más bien, luchas urbanas con horizontes más inmediatos y coyunturales.

Subcontratación y pequeña empresa en San Pedro Sacatepéquez

En esta sección se busca abordar tres tipos de cuestiones: ¿existen o no ejemplos de núcleos de establecimientos informales signados por lógicas de acumulación y con dinamismo sostenido?; en caso afirmativo, ¿qué naturaleza tienen tales tipos de establecimientos?; y, finalmente, ¿cuáles son sus posibilidades de mantener tal dinamismo?

Al respecto, hay que mencionar que la reflexión sobre la informalidad en América Latina se caracterizó, en un primer momento, por la identificación de este fenómeno con la pobreza. O sea, se entendía –fundamentalmente– la informalidad en términos de lógicas de subsistencia de la fuerza laboral urbana (Tokman, 1979; Portes/Walton, 1976). Durante la década de los ochenta, ante el impacto de la crisis y debido –entre otras cosas– al papel de ajuste del mercado laboral jugado por el empleo informal, la reflexión cambió de manera radical. El discurso predominante identificaba a los informales como agentes económicos de gran potencialidad empresarial y les confería el papel de salvadores de la crisis. Es decir, los informales pasaban de ser estigmatizados como villanos a ser erigidos en héroes. No obstante, la evidencia empírica recabada sobre el fenómeno informal y, sobre todo, la persistencia de una realidad signada por las desigualdades socioeconómicas ha llevado a reformular tales posiciones opuestas. Hoy en día, se postula más bien la existencia de la heterogeneidad del mundo informal donde actividades de subsistencia coexisten con establecimientos dinámicos (Mezzer, 1987; Portes/Schauffler, 1993). Incluso, a esta tipología básica se le puede incorporar una tercera modalidad de tipo subordinado compuesta por establecimientos ligados a empresas modernas bajo nexos de subcontratación que la reestructuración productiva orientada hacia la globalización estaría imponiendo (Pérez Sáinz, 1992).

En este sentido hay que mencionar que estudios sobre informalidad realizados por FLACSO han mostrado que el tipo predominante en Ciudad de Guatemala y en su área de influencia metropolitana es el de informalidad de subsistencia (Pérez Sáinz, 1991b; Bastos/Camus, 1993). Este hecho refleja la composición socioeconómica de la capital guatemalteca (como acaece también en San Salvador, Tegucigalpa y Managua) donde la demanda de bienes y servicios generados por este mundo laboral proviene, fundamentalmente, de sectores populares pauperizados.

Por el contrario, en los centros metropolitanos meridionales (San José y Ciudad de Panamá) de la región el peso significativo de sectores medios y su consumo de ciertos bienes y, sobre todo, servicios informales permiten el desarrollo de una informalidad dinámica (Pérez Sáinz/Menjívar Larín, 1993). Por consiguiente, la identificación en Guatemala de un universo de tipo dinámico había que buscarla en otro contexto.

Anticipando resultados, se puede decir que sí se ha logrado identificar un universo de establecimientos dinámicos. Su localización es en San Pedro Sacatepéquez, cabecera municipal próxima a la capital, compuesta por una gran mayoría de población indígena kaqchikel (16), tales establecimientos subcontratan con empresas maquiladoras ubicadas en Ciudad de Guatemala por lo que los mismos se encuentran, independientemente de su localización geográfica, inscritos en el espacio económico metropolitano. Los nexos de subcontratación son diversos y determinan distintos tipos de establecimientos. La incidencia de la dinámica de globalización, impuesta a través de las empresas subcontratantes, plantea sobre esta comunidad una serie de paradojas, en términos de la dialéctica entre tradicionalidad y modernidad, interesantes a analizar. En primer lugar, se encuentra la movilización por los sampedranos de recursos de origen comunitario para la consecución de una finalidad modernizante: su inserción en la dinámica de la globalización. La segunda paradoja remite a cómo se han generado percepciones de confianza y estabilidad, influenciadas por el localismo, ante un contexto tan cambiante y volátil como el de la globalización. Y, finalmente, se plantea también la utilización de procesos laborales que remiten a versiones primitivas de taylorismo en un marco supuestamente posfordista donde se busca la especialización flexible.

La información censal más reciente provee muy pocos datos del desarrollo socioeconómico del municipio de San Pedro Sacatepéquez y, en concreto, de su cabecera. No obstante, la información provista a través de los casos de estudios realizados muestran que el comercio ha jugado un papel fundamental en las últimas décadas relegando, a un segundo plano, a la agricultura (17). A fines de los años cincuenta uno de los comerciantes sampedranos decidió aprender a confec-

16. Este fenómeno no ha pasado desapercibido y en el semanario de mayor circulación en el país, *Crónica*, en septiembre de 1988 ya se publicó un reportaje titulado «La revolución llega a San Pedro», donde se señalaba tal dinamismo. Este municipio, situado en el departamento de Guatemala, tiene una extensión aproximada de 30 km². La última información censal (1981) señalaba la existencia de una población de 12.741 personas de las cuales 92,9% era indígena y 42,1% vivía en la cabecera municipal (Pérez Sáinz/Leal, 1992; cuadro 1). La misma está situada a unos 25 km. de la ciudad capital conectada por una carretera en estado deplorable que está en reparación en la actualidad.

17. Este estudio tiene un carácter meramente exploratorio por lo que se ha basado en casos. Los contactos iniciales se hicieron a través de una empresa de maquila que subcontrata en San Pedro Sacatepéquez. A partir de los mismos se consiguieron nuevos contactos hasta completar 20 casos. También se debe mencionar que se realizaron tres entrevistas complementarias: dos con personas ya indagadas como casos de estudio pero que juegan un papel importante en el desarrollo económico de San Pedro Sacatepéquez; y la tercera con el alcalde del pueblo para lograr una visión más global del fenómeno: saber cómo la subcontratación ha afectado el desarrollo de la comunidad. Por el contrario, no se tuvo éxito en lograr una entrevista con un principal de la cofradía de San Pedro que hubiera aportado una visión muy interesante del fenómeno desde la perspectiva de la tradicionalidad.

cionar camisas. Después de un breve período de localización de su taller en la capital se trasladó al propio San Pedro donde su establecimiento ha constituido una verdadera escuela de aprendizaje para muchos de los productores de la localidad.

En términos concretos del desarrollo de la industria de la confección, que es la que interesa, se puede hablar de varios momentos e hitos importantes. Así, inicialmente, desde 1960 hasta 1967, se trataba de una producción basada en una tecnología rudimentaria, en concreto máquinas de pedal. El año 1967 supone la introducción de la electricidad gracias al comité organizado por la persona que fue pionera en el desarrollo de la actividad de confección. De esta manera se posibilita la adquisición de máquinas eléctricas (que fue una de las principales razones para lograr el fluido energético) y se inicia una segunda etapa signada por la modernización de la maquinaria. Dentro de la misma acaece el terremoto de 1976 con destrucción de viviendas y medios de trabajo. Esto supuso que en ciertos casos, por medio de préstamos, se tuviera que adquirir de nuevo maquinaria consolidándose así el proceso de modernización que ha supuesto la utilización de máquinas eléctricas especializadas por funciones (planas, abotonadoras, ojaleadoras, *overlocks*, etc.). El tercer hito es 1987 cuando se inicia —de manera sustantiva— en el país el sistema de maquila y comienza a generalizarse la subcontratación en San Pedro Sacatepéquez inaugurándose así la actual etapa de desarrollo de la industria de la confección (18).

En este último sentido hay que señalar que el proceso de reestructuración productiva que ha inducido la crisis y la estrategia de ajuste estructural en Guatemala ha supuesto el desarrollo de la industria de exportación. Es decir, el proceso industrializador ante el agotamiento en los años setenta del modelo sustitutivo de importaciones, de alcance controamericano, se ha reorientado hacia el mercado mundial. Tal giro se intentó incentivar desde esa misma década pero sin mayor éxito. Ha sido con el gobierno demócrata-cristiano del segundo lustro de la década pasada y, en concreto, con las medidas adoptadas en 1987 que este tipo de industrialización ha tenido un progreso espectacular. A ello ha contribuido —de manera significativa— la inyección de capital coreano que confrontado a una serie de problemas (reivindicaciones salariales en el contexto de apertura democrática en ese país, limitación de cuotas en Estados Unidos y competencia extranjera) eligió a Guatemala como su plataforma exportadora en la cuenca del Caribe (Petersen, 1992).

Esta nueva industria de exportación se concentra, casi exclusivamente, en prendas de confección que se destinan —en su casi totalidad— al mercado de Estados Unidos. En este sentido, se trata —en la gran mayoría de los casos— de procesos de ensamblaje, a partir de insumos importados, cuyo producto es exportado. Al respecto, se puede hablar de dos tipos de empresas: por un lado, subsidia-

18. Para 1988 se ha estimado que había en San Pedro alrededor de 200 talleres con un total de 3.000 máquinas lo que daría una idea del potencial productivo de esta comunidad. Aclaramos que la experiencia de subcontratación data de comienzos de los setenta. Al respecto, se informó que fueron comerciantes chinos de la capital quienes comenzaron a dar tela para confeccionar camisas que luego eran vendidas en sus tiendas.

rias de firmas transnacionales que realizan actividades de ensamblaje para la casa matriz; y, por otro lado, empresas locales que contratan sus servicios de ensamblaje con alguna firma industrial o comercial estadounidense (19). Este tipo de industrialización ha asumido, fundamentalmente, la modalidad de maquila dispersa y no concentrada en parques industriales, como en otros países de la cuenca del Caribe, por el fracaso de la experiencia de la Zona Franca de Santo Tomás. La misma creada en 1973, mostró la debilidad estructural del Estado guatemalteco para asumir proyectos de infraestructura y no logró despegar. Se estima que hacia 1990 operaban en Guatemala, bajo este régimen de maquila, unas 400 empresas que generaban unos 70.000 puestos de trabajo (CITGUA, 1991; Petersen, 1992; AVANCSO, 1993).

Una de las características de este sistema de maquila es la existencia de mecanismos de subcontratación que en algunos casos tiene lugar con pequeñas empresas. Es, justamente, este fenómeno el que se ha dado con los talleres de confección de San Pedro Sacatepéquez. Al respecto, el cuadro 7 muestra las principales dimensiones de los 20 establecimientos indagados en el estudio exploratorio realizado (20).

El establecimiento más antiguo corresponde, obviamente, a la persona que —como se ha mencionado— fue pionera e introdujo la industria de la confección en San Pedro; el mismo data de 1960. El resto, con un par de excepciones, surgieron en las décadas de los setenta y ochenta. Las causas que llevaron a que se iniciaran tales negocios son clásicas: por un lado, la necesidad de incrementar el ingreso ante mayores necesidades del respectivo hogar y, por otro lado, la experiencia que —en ciertos casos— va ligada a cierta tradición familiar. Las ayudas fueron el principal medio para tal inicio; en algunos casos se tuvo que recurrir a préstamos. Respecto a estos últimos hay que mencionar los créditos otorgados por instituciones estatales u organizaciones no gubernamentales. En cuanto a las ayudas, las mismas fueron proporcionadas —en la mayoría de los casos— por familiares, generando reciprocidad ya que o se devolvió el favor o se tiene conciencia de «deuda» al respecto. O sea, se puede pensar que han funcionado redes familiares en el inicio de algunos de los establecimientos. Se debe añadir que en sus comienzos la gran mayoría de los casos utilizó fuerza laboral del propio hogar pero este carácter familiar se fue relativizando con el crecimiento del establecimiento y la contratación de mano de obra ajena, pero no ha desaparecido totalmente como se verá en relación con otros aspectos.

Una segunda dimensión a considerar tiene que ver con la articulación mercantil de los establecimientos. Al respecto hay que mencionar —en primera instancia— que todos ellos están insertos en nexos de subcontratación. Es decir, son unidades productivas en posición de subordinación respecto a empresas. Este hecho es clave para comprender otras características y la dinámica de los establecimientos

19. Esta segunda modalidad puede ir más allá de la mera actividad de ensamblaje y desarrollar actividades de manufactura como tal.

20. Una descripción más detallada de estos establecimientos, incluyendo también otras dimensiones, se puede encontrar en Pérez Sáinz/Leal, 1992.

Perfil de establecimientos

Casos	Años de inicio	Tipo de subcontratación	Inversión en maquinaria	Número de empleados	Funciones en el negocio	Contabilidad
1	16	Maquila nacional	Sí	18	Administración	Cuaderno
2	13	Maquila extranjera	Sí	43	Administración	Cuad. contabil.
3	24	Maquila extranjera	Sí	30	Administración	Contador
4	7	Maquila nacional	Sí	9	Varias	Cuaderno
5	2	Maquila nacional	Sí	23	Administración	Cuaderno
6	10	Maquila nacional	Sí	7	Varias	Cuaderno
7	15	Maquila nacional	Sí	12	Administración	Cuaderno
8	31	Maquila nacional	Sí	30	Administración	Contador
9	18	No maquila	No	10	Administración	Cuaderno
10	18	Maquila nacional	No	14	Administración	Cuaderno
11	16	Maquila extranjera	Sí	20	Administración	Cuaderno
12	3	No maquila	Sí	25	Administración	No lleva
13	14	No maquila	Sí	10	Varias	No lleva
14	20	Maquila extranjera	Sí	18	Varias	Cuad. contabil.
15	6	Maquila extranjera	Sí	30	Administración	Cuad. contabil.
16	10	No maquila	Sí	12	Varias	Contador
17	8	No maquila	Sí	2	Varias	No lleva
18	7	No maquila	No	1	Varias	No lleva
19	14	No maquila	Sí	1	Varias	No lleva
20	6	No maquila	No	1	Varias	No lleva

Fuente: (Pérez Sáinz/Leal, 1992)

de este universo de estudio. Al respecto, se han desarrollado tres modalidades distintas. Una primera es la de aquellos establecimientos que maquilan para empresas extranjeras. Se han encontrado cinco casos que están confeccionando camisas para una misma firma norteamericana. Todos ellos pertenecen a un grupo de productores sampedranos que están organizados en la asociación comercial Vía Exportadora. El origen de esta experiencia se debió a la iniciativa de un ingeniero de una empresa comercializadora de máquinas de confección que alentó a algunos productores del pueblo a incursionar en el campo de la maquila cuando este tipo de industria comenzaba a desarrollarse en el país en el segundo lustro de los ochenta. Gracias a esta persona se lograron contactos con esta empresa y, según se informó, intervino incluso la propia Presidencia de la República a través de la cual se ofreció capacitación en administración de empresas (21). Después de un período de prueba se logró consolidar la relación con la firma norteamericana. Inicialmente este grupo estuvo compuesto por 72 personas pero, al demorarse el acuerdo, quedó reducido a 21; en la actualidad maquilan para esta empresa 16 establecimientos. Fuera de este ejemplo no se ha encontrado presencia de otras firmas foráneas por lo que se podría estar ante una situación peculiar. No obstante, por su dinamismo esta experiencia tiene impacto y es significativa para San Pedro Sacatepéquez.

Una segunda situación detectada es la referida a establecimientos que también maquilan pero con empresas nacionales. En esta modalidad se han encontrado siete casos. Al respecto parece que el desarrollo de este tipo de subcontratación, con base en los casos indagados, ha respondido bien sea a iniciativa propia de los productores o a búsqueda de las mismas empresas subcontratantes, a partir de información suministrada por otros productores sampedranos. Es decir, se está ante una situación que se ha conformado de manera más individual y respondiendo a mecanismos propios del mercado. Y, finalmente, se encuentran los restantes ocho casos que corresponden a pequeños talleres que no maquilan ya que su producción está destinada al mercado nacional y no a la exportación. La subcontratación se realiza con firmas comerciales ubicadas en Ciudad de Guatemala. Al contrario de las dos situaciones precedentes los contactos para tales nexos se han originado —en la mayoría de los casos— a través de familiares y amigos. En este caso se insinúa la existencia de redes que han servido para lograr la inserción en procesos de subcontratación.

Se debe añadir que del total de los veinte casos, sólo tres comercializan todavía por su propia cuenta como se hacía antaño; además hay que señalar que este tipo de venta representa menos de la mitad de la producción. O sea, se sale a la capital o a lugares del interior para vender directamente la producción. Se señaló que todavía personas de edad operan de esta manera pero cada vez son menos. Al respecto hay que tener en cuenta que un problema que ha afectado a la pequeña industria de confección en Guatemala ha sido la importación de la llamada «ropa americana», o sea prendas de vestir usadas importadas de Estados Unidos que son vendidas a precios tan bajos que han desplazado del mercado a muchos productores locales.

21. Esta persona está considerada como el «padre de la maquila» en Guatemala y cierto número de empresarios nacionales se han iniciado en este tipo de actividad gracias a él.

Ante tal situación, la subcontratación emerge como una posible salida para estos productores.

Esta diferenciación está relacionada con la estacionalidad de la demanda, es decir con la existencia de ciertos meses donde la demanda descende. Este fenómeno no ha sido significativo durante 1991 en el primer grupo y tuvo poca incidencia en el segundo. Por el contrario, en el tercero se detectan casos de demanda fluctuante. En los mismos la respuesta ha sido bajar la producción y esperar la recuperación del mercado. Es justamente este factor de fluctuación del mercado lo que hace que la gran mayoría de los informantes, indistintamente de sus nexos de subcontratación, valoren como positivo esta forma de inserción mercantil. O sea, la seguridad que ofrece trabajar por pedidos, especialmente cuando los mismos son para el mercado externo, es la gran ventaja que ofrece esta modalidad de operación respecto a la comercialización por su cuenta en el mercado nacional. También se ha enfatizado como ventaja del sistema de subcontratación, la provisión de insumos ya que se evitan los problemas generados por la inflación y las dificultades de comprar a crédito. No obstante, los informantes más lúcidos son también conscientes de que la subcontratación implica una posición de subordinación, de acceso no directo al mercado y que, por tanto, genera mucha vulnerabilidad.

En términos de medios de producción, la primera dimensión que se quiere reseñar es la referida a la inversión, donde se puede decir que estamos ante mayoría de establecimientos dinámicos guiados por lógicas de acumulación aunque se debe matizar según las distintas modalidades de subcontratación. Así, excepto en cuatro casos, todos ellos —después de tres años de haber iniciado el negocio— han invertido de nuevo en maquinaria. Justamente, tres de estos cuatro casos pertenecen a la modalidad de no maquila. Al respecto, hay que señalar que en el primer grupo la empresa norteamericana subcontratante adelantó, hace dos años, un préstamo de 90.000 dólares sin intereses para compra de maquinaria cuyo monto fue descontado del pago de la entrega de ropa. Esto ha permitido que en este grupo se encuentre la maquinaria más avanzada tecnológicamente. En general, se puede decir que la adquisición de maquinaria es para estos productores el símbolo, por excelencia, de progreso y, cuando se les pidió contabilizar su inversión la misma se limitó al valor de la maquinaria sin tomar en cuenta otros rubros como el local. En cuanto a éste, la mayoría ha invertido en la mejora o ampliación del mismo. Es en el tercer grupo donde se detecta el mayor número de casos donde tal tipo de inversión no se ha efectuado. Al respecto, es importante mencionar que con excepción de dos casos, en el resto los procesos laborales se localizan en la propia vivienda del dueño. No obstante hay que señalar que suele darse una clara división entre ámbitos productivos y habitacionales, o sea no parecería que se generen conflictos por este doble uso del espacio doméstico.

En cuanto a la gestión de los establecimientos, hay dos dimensiones a tomar en cuenta. Por un lado, en términos de contabilidad se detectan tres tipos de situaciones. Primero, la casi totalidad de los establecimientos que no maquilan no lleva ningún tipo de contabilidad. Segundo, la gran mayoría lleva cuentas en un cuaderno no contable. En estos casos tales cuentas se hacen semanalmente y tal ejercicio

está ligado al pago de salarios; o sea la contabilidad que se lleva se limita a la de costos de mano de obra. Y, en seis casos —la mayoría pertenecientes al primer grupo— existe contabilidad formal, incluso llevada por un contable. Por otro lado, en cuanto a la división del trabajo existente, en un poco más de la mitad de los casos se puede hablar de cierto desarrollo de la misma ya que el dueño administra el establecimiento, lleva las relaciones con las empresas subcontratantes y transporta el material (tanto los insumos como las prendas confeccionadas). Por otra parte, existen supervisores y trabajadores. Por el contrario, en la casi totalidad de los establecimientos pertenecientes al tercer tipo, los propios dueños tienen que participar de manera directa en el proceso productivo y laboran a la par de sus empleados. Es decir la división del trabajo es aún incipiente. Por consiguiente, parecería que el tipo de subcontratación estaría relacionado con la modalidad de gestión del establecimiento siendo los casos de no maquila los que muestran una racionalidad menos empresarial.

Este segundo aspecto de la gestión remite —de manera inmediata— a la dimensión laboral de los establecimientos y son varios los aspectos que se pueden considerar. En primer lugar, en relación con el número de trabajadores con puestos fijos tenemos tres tipos de situaciones. Hay cuatro establecimientos de tamaño mediano que emplean a más de 30 trabajadores, llegando uno de ellos hasta 43 personas. Al respecto señalemos que tres de estos cuatro establecimientos pertenecen al primer grupo. La gran mayoría de los negocios tienen un tamaño menor, empleando entre 10 y 25 personas. Y en cinco casos laboran menos de diez personas. Cuatro de ellos pertenecen, justamente, al tercer grupo, y el quinto caso es el referido al establecimiento de más reciente creación con apenas meses de funcionamiento. Segundo, al contrario de lo que se puede suponer en industrias de confección bajo régimen de subcontratación que requiere fuerza de trabajo hábil pero también sumisa, las mujeres no suelen predominar como mano de obra. Al respecto hay que tener en cuenta la tradición sampedrana puesto que esta actividad de confección ha sido masculina. Sólo en los establecimientos más pequeños, del tercer grupo, hay predominio femenino (22). Tercero, con la excepción de cuatro casos, en el resto de los establecimientos hay presencia de familiares, especialmente de esposas. Obviamente, el peso de lo familiar gana importancia cuando el establecimiento es más pequeño. Es decir en el tercer grupo, en las unidades signadas por lógicas de subsistencia, es donde este factor gana importancia. También lo familiar se proyecta hacia el futuro, en algunos casos, en tanto que los informantes aspirarían a que su negocio fuese heredado por sus hijos y, por tanto, se detecta cierta presencia de lógicas de tipo patrimonial. Y, cuarto, en su gran mayoría los trabajadores son originarios de San Pedro Sacatepéquez. No obstante, los establecimientos afrontan cierta escasez de mano de obra local debido a la proximidad de la capital donde los jóvenes sampedranos son reconocidos por sus habilidades en la industria de la confección. Esto ha conllevado a que se contrate

22. Se indagó sobre la presencia de menores pero hubo cierta renuencia a responder a esta pregunta. Una de las personas entrevistadas informó que el año anterior alguien de Estados Unidos había estado indagando este fenómeno para luego denunciarlo como violación a los derechos laborales.

mano de obra tanto de otros municipios adyacentes, especialmente de San Juan Sacatepéquez y Santo Domingo Xenacoj, como de aldeas de la propia jurisdicción. Esta presencia de mano de obra no local muestra que San Pedro Sacatepéquez no parece ser una comunidad cerrada en sí misma aunque hay que aclarar que tales trabajadores no residen en esta localidad (23). Se debe añadir que, con excepción de dos establecimientos, en el resto la fuerza laboral fue identificada —en su totalidad— por el informante como indígena. Es decir, se está ante espacios laborales étnicamente homogéneos.

Resumiendo lo analizado en los párrafos precedentes, se puede decir que en San Pedro Sacatepéquez se detecta un universo heterogéneo de establecimientos cuya diversidad remite, básicamente, al tipo de inserción mercantil que es la dimensión clave para entender la dinámica de estos establecimientos.

En primer lugar, se ha visto la existencia de un grupo de productores organizados que maquilan para una firma norteamericana. Es en el mismo donde se ha detectado la mayor dinámica acumulativa además de racionalidad de tipo empresarial. Es decir se puede pensar que en este segmento es donde se encuentran establecimientos que pueden ser calificados como empresas pequeñas o medianas, dependiendo como se definan tales tamaños.

El segundo grupo lo constituyen los establecimientos que maquilan para empresas nacionales. Se podría postular que su nivel tecnológico, en términos globales, es inferior al del grupo anterior. Por otro lado, tampoco se puede decir que predominen racionalidades empresariales en el sentido fuerte del término. Es decir, estaríamos ante un estrato intermedio de transición hacia la constitución de empresas como tales aunque un par de casos serían asimilables a los del primer grupo.

Por último, encontramos talleres subcontratados por empresas comerciales locales que destinan su producción al mercado nacional. La maquinaria es limitada y relativamente sencilla, se padece de estacionalidad de la demanda y se puede hablar de predominio de unidades familiares con muy poca generación de empleo. Su dinámica acumulativa es limitada y se encuentran atrapados en un círculo vicioso ya que al no tener medios para obtener maquinaria más moderna no pueden aspirar a maquilar que es el nexo de subcontratación que otorga más dinamismo. Además, en este segmento es donde se encuentra la casi totalidad de los casos con división del trabajo aún incipiente y propietarios participando directamente en la confección de ropa.

Como se ha mencionado, este universo de establecimientos presenta toda una serie de paradojas en términos de la dialéctica entre tradicionalidad y modernización. En primer lugar, se puede apreciar cómo los sampedranos han logrado movilizar una serie de recursos de origen comunitario para lograr una finalidad modernizante: su inserción en el actual proceso de globalización a través del mecanismo de subcontratación. Al respecto, se pueden resaltar dos fenómenos. Por un lado, estaría la experiencia acumulada durante décadas en este tipo de

23. Estaríamos ante una situación distinta a la de Totonicapán donde Smith (1990) ha señalado la reticencia a contratar mano de obra no local por miedo a perder la identidad comunitaria.

negocios que hace pensar que se ha conformado cierta cultura laboral que les ha permitido tal inserción. Por otro lado, se ha podido detectar la existencia de redes sociales en la creación de negocios, en el aprendizaje del oficio y en los contactos con empresas capitalinas. Es decir, se puede pensar que ha existido uso de capital social, de origen comunitario (tradicional), para lograr la inserción en el proceso (moderno) de globalización (24).

La segunda paradoja remite a la percepción de seguridad y estabilidad que ha generado trabajar por contratos tal como se ha podido apreciar. Tal vez, el tipo de sentimiento sea una reacción a las experiencias anteriores de comercialización de los sampedranos. Tradicionalmente, se trabajaba toda la semana y los fines de la misma se salía a distintos lugares a intentar vender lo producido (25). Esa antigua inseguridad de moverse en espacios económicos ajenos al ámbito comunitario se ha traducido en la actualidad en una situación que es percibida como estable en tanto que no se debe afrontar el mercado ya que la inserción en el mismo está medida por la subcontratación. Sin embargo, la paradoja radica en que tal percepción tiene lugar en un contexto de globalización donde algunos mercados, como precisamente el de prendas de vestir, se caracteriza por sus continuos cambios y volatilidad. En ese sentido, los productores sampedranos se encuentran, de hecho, en una situación de alta vulnerabilidad como sí es percibido por algunos de ellos con visión más lúcida.

Este problema de vulnerabilidad no reside en la existencia de mecanismos de subcontratación como tales sino en su naturaleza de dependencia vertical. La misma hace que los establecimientos sampedranos se encuentren —en términos efectivos— desvinculados del mercado mundial y sin incidencia alguna en la dinámica de globalización que se está configurando en Guatemala a través del desarrollo de la maquila. Distinto podría ser el caso si los lazos de subcontratación tuvieran una naturaleza más horizontal del tipo de sistema de órbita descrito por Piore/Sabel (1984) como uno de los posibles contextos de desarrollo de especialización flexible (26).

Esta naturaleza vertical de los mecanismos de subcontratación es sintomática del posible carácter espurio del tipo de globalización que estaría imponiendo la industria maquiladora en Guatemala. O sea la lógica de globalización se estaría sustentando en privilegios comerciales (cuotas u otros tipos de ventajas tales como las ofrecidas por la Iniciativa del Caribe) y, sobre todo, en el uso de fuerza laboral

24. Se entiende por capital social expectativas de acción en una colectividad que, aunque no se orienten a la esfera económica, afectan los fines y comportamientos económicos de sus miembros. Tal capital puede adquirir cuatro formas: introyección de valores, intercambios recíprocos, solidaridad confinada y confianza exigible (Portes/Sensenbrenner, 1993).

25. La propia capital era un primer lugar pero también los departamentos del interior, en especial los de la Costa Sur en épocas de cosecha cuando acaece la migración de campesinos indígenas del Altiplano a las fincas de esa región. Incluso se han detectado casos de comercialización en países vecinos tales como El Salvador y Honduras (Pérez Sáinz/Leal, 1992; p. 17).

26. La especialización flexible, según Piore y Sabel (1984), representaría un nuevo sistema socio-técnico, distinto de la producción en masa, donde primarían las pequeñas unidades productivas con tecnología informatizada y una fuerza de trabajo polivalente e involucrada que permitiría la adaptación a la naturaleza cambiante y volátil de los mercados actuales.

de bajo costo. Es, justamente, este último factor lo que resalta de los establecimientos sampedranos. Como se ha mostrado la maquinaria utilizada, en términos generales, es sencilla; no va más allá de máquinas semiautomáticas, lo que refleja el sesgo hacia una tecnología intensa en mano de obra. También se ha observado, en la mayoría de los casos, la existencia de una división del trabajo rudimentaria que podría calificarse como taylorista primitiva (27).

Esta última observación remite a la tercera paradoja: la existencia de procesos laborales de tal naturaleza taylorista primitiva dentro de un contexto de globalización supuestamente posfordista que busca la especialización flexible. Esta contradicción lleva a reflexionar, brevemente, sobre los tres tipos de modelos de relaciones laborales, con las respectivas lógicas de globalización que les subyacen, que se perfilan en Centroamérica y en Guatemala (28). En primer lugar, se vislumbra algunos casos de empresas donde el énfasis en la calidad del producto conlleva el involucramiento de la fuerza laboral en el proceso de trabajo a través de mecanismos como los círculos de calidad. En este tipo de situación se podría pensar en una estrategia de globalización no espuria, es decir en un proceso sostenible de acumulación siempre y cuando tal involucramiento de la fuerza laboral se acompañe de otros elementos como cierto desarrollo tecnológico y eslabonamientos hacia atrás basados en vínculos horizontales con establecimientos proveedores de insumos y subcontratados.

Una segunda modalidad, mucho más generalizada, la representaría aquellas empresas donde hay una aplicación plena de los principios fordistas de control de la fuerza de trabajo (29). Al respecto es importante recordar que en el marco de la industrialización anterior, basado en la sustitución de importaciones, no había necesidad de aplicación plena de tal control ya que existía una alta capacidad productiva ociosa debido a la insuficiencia de la demanda interna. La reorientación hacia el mercado mundial conlleva la desaparición de tal limitación e impone la necesidad de implementación plena de la producción de masa con sus conocidos efectos sobre el control de la fuerza laboral. En términos de globalización puede especularse que si esta situación se mantiene en sus presupuestos fordistas, se estaría ante una dinámica espuria; si, por el contrario, representa un paso necesario para evolucionar hacia el primer tipo de situación, puede contribuir a la gestación de una lógica de globalización sostenida y exitosa.

Finalmente, se encuentran los casos, también numerosos, de organización del

27. Se hablaría de taylorismo primitivo en tanto que si bien se da cierta división del trabajo, basada en los principios tayloristas de separación de las actividades de concepción y ejecución de la producción, la misma no se desarrolla suficientemente según criterios científicos de organización laboral.

28. Estas reflexiones expresan conclusiones preliminares del estudio regional que está llevando FLACSO sobre industria de exportación y fuerza laboral en Centroamérica.

29. Se está hablando de fordismo en un sentido restringido, en tanto que aplicación plena de los principios tayloristas (basados en la separación de las actividades de concepción y ejecución y simplificación de éstas últimas) a la organización laboral de la línea semiautomática de montaje. Pero, desde la perspectiva del enfoque regulacionista, que hizo famosa esta terminología, el fordismo no es sólo un sistema socio-técnico de organización de la producción sino que también implica un cierto modo de regulación del excedente (Dunford, 1990).

proceso laboral de acuerdo a un taylorismo primitivo asociado a una dinámica globalizadora de naturaleza claramente espuria. Desgraciadamente, como se ha mencionado, éste es el modelo que se ha observado respecto a los establecimientos sampedranos. Por consiguiente, de mantenerse este tipo de contexto pensamos que estamos ante un proceso que no lograría consolidar un tejido socioeconómico en San Pedro Sacatepéquez.

Conclusiones

Al final de la primera parte del presente trabajo se realizó un resumen de los principales hallazgos relacionados con las percepciones de sectores populares sobre el proceso de urbanización de la capital en el contexto de crisis. Como se mencionó, insatisfacción, desmovilización y apatía sintetizan tales hallazgos. Tal síntesis no provee mayores elementos para poder desarrollar algún tipo de reflexión cara a la elaboración de modelos de acción que busquen la solución de problemas urbanos en el Área Metropolitana de Guatemala.

Lo que queremos enfatizar de manera inequívoca es que mientras no haya una evolución real del proceso de apertura democrática en Guatemala, difícilmente se puede pensar en modelos de acción que incluyan un componente de movilización colectiva sea política o comunitaria. Mientras tanto sólo se puede pensar en intervenciones tradicionales a partir de instancias públicas, como el municipio, con las consabidas limitaciones que conlleva si se quiere que la resolución de problemas se traduzca, simultáneamente, en el fortalecimiento de la sociedad civil. Tal vez lo más esperanzador al respecto sea que hay actitudes positivas, en amplios sectores populares, hacia la acción colectiva y, en concreto, hacia la comunitaria. En este sentido se ha insinuado el perfil de un posible actor urbano caracterizado por su condición masculina, su inserción formal en el mercado laboral, su autoidentificación como miembro de la clase trabajadora y, sobre todo, por su madurez en términos de edad y su tenencia precaria de la vivienda. Es decir, existe una potencialidad societal en el Área Metropolitana de Guatemala pero mientras el proceso de democratización no se consolide generando prácticas y mentalidades que erradiquen la violencia, todo intento de activación de la sociedad civil se verá abortado por esa intolerancia siniestra que impera en la oligarquía y en el ejército guatemaltecos.

Por el contrario, el análisis del universo de pequeñas empresas dinámicas permite mayor optimismo y posibilita una serie de reflexiones en términos de modelos de acción. Reflexiones que se orientan a explorar las posibilidades de que San Pedro Sacatepéquez se pudiera configurar en una especie de «distrito industrial» entendido —de manera muy general— como entidad socioterritorial que combina de manera activa tanto una comunidad de personas como de empresas en un contexto geográfico e histórico determinado (Becattini, 1992). Sin embargo, hay que ser cuidadosos y no llevar demasiado lejos la analogía (ver Amin/Robins, 1991). Al respecto, se pensaría en dos factores existentes que pueden incidir de manera positiva en la configuración de una entidad de tal naturaleza.

En primer lugar, se estaría ante la existencia de una comunidad delimitada en el espacio e históricamente constituida. En este sentido, a pesar de la cercanía de la capital y que hoy en día se encuentra —de manera indiscutible— bajo el radio de su influencia metropolitana, en San Pedro Sacatepéquez se mantiene cierta dinámica comunitaria. Se podría postular que la base de tal cohesión lo constituye el elemento étnico, fenómeno que tendría una doble expresión. Por un lado, estaría la pertenencia al municipio que ha sido la constitución histórica de identidades étnicas impuestas desde la dominación colonial. Este hecho, en el caso concreto de San Pedro Sacatepéquez, se manifiesta en su rivalidad tradicional con el cercano municipio de San Juan Sacatepéquez que, hasta el comienzo del auge de la subcontratación, detentaba cierta superioridad económica basada en el cultivo de flores para el mercado capitalino, la existencia de pequeñas industrias dedicadas a la producción de muebles y el control del transporte del área (30). Por otro lado, y esto parecería ser más importante, en el estudio de casos realizado la totalidad de informantes se autoidentificaron, sin el menor titubeo, como indígenas remitiendo a dos tipos de apelaciones: la raza en términos de sangre maya y a los progenitores mostrando la importancia de los lazos familiares en esta cultura mesoamericana. Se podría pensar que la creciente inserción de los sampegranos en relaciones mercantiles, cuya culminación ha sido la actual situación de subcontratación para empresas maquiladoras, implicaría la erosión de su identidad étnica ante la imposición de valores universales propios al mundo mercantil. Por el contrario, se han detectado casos donde el actual éxito económico conlleva una afirmación de su pertenencia indígena y permite más bien su reivindicación como tal (Pérez Sáinz/Leal, 1992; pp. 42-43) (31).

El segundo factor que se apuntaría tendría que ver con la manifestación de ciertas formas de capital social dentro de esta comunidad tal como ya se ha mencionado. La expresión más visible de este fenómeno sería la existencia de redes de solidaridad que se han manifestado en ciertos momentos tales como en los inicios de los negocios, en el aprendizaje del oficio y en los contactos con las empresas maquiladoras. Además se podría plantear —de manera hipotética— otras dos formas. Por un lado, estaría toda esa tradición mercantil de décadas que ha dado fama a los sampegranos de buenos negociantes y que podría haber generado cierta cultura económica al respecto. Y, por otro lado, la afirmación étnica mencionada en el párrafo anterior podría ser interpretada como manifestación de solidaridad confinada (Pérez Sáinz/Leal, 1992; pp. 38-41).

Si bien estos dos factores están presentes en San Pedro Sacatepéquez, no hay que olvidar que las experiencias de organización, en concreto Vía Exportadora, no han sido muy exitosas. O sea, parece que se necesitaría la intervención de un agente externo a este conjunto de productores para activar el capital social latente

30. Al respecto, se debe recordar que hoy en día se atrae mano de obra de San Juan Sacatepéquez como se ha señalado anteriormente.

31. No hay que olvidar que los informantes corresponden a una generación madura y que estas apreciaciones podrían cuestionarse respecto a generaciones jóvenes más expuestas a las socializaciones universalizantes de la capital.

y consolidar el tejido socioeconómico que se ha conformado. Al respecto se podría pensar en dos tipos de intervenciones.

Por un lado, estaría la acción de la propia municipalidad que sería lo más deseable ya que la iniciativa permanecería dentro de la misma comunidad. Al respecto hay que recordar que el tema de la descentralización es nodal en la estrategia propugnada por organismos financieros internacionales, tales como el Banco Mundial, por lo que habría un clima propicio para este tipo de iniciativa. De hecho, en Guatemala a partir del gobierno demócrata-cristiano las municipalidades reciben 8% del total del presupuesto nacional. No obstante, estos fondos suelen manejarse de acuerdo a intereses de clientelismo político y las obras que se realizan son las tradicionales de infraestructura pública. Es decir, se necesitaría un cambio en las modalidades de ejercicio del poder local para que la municipalidad haga suyo un proyecto de promoción de la pequeña industria existente (32). Por otro lado, se podría pensar en la intervención de alguna institución estatal central tal como el Sistema Multiplicador de Microempresas (SIMME) que ha sido el organismo de apoyo al desarrollo del sector informal en Guatemala. Las dimensiones (en términos de inversión y empleo generado) alcanzadas por gran parte de los establecimientos sampedranos hacen que los criterios de operación aplicados por esta institución los excluya como beneficiarios (33). Pero se podría pensar en la creación de un subprograma especial de apoyo a San Pedro Sacatepéquez ya que además no es el único caso de tal naturaleza en Guatemala.

Cualquiera que fuera el agente interventor pensamos que su acción debería orientarse en tres direcciones. Primero, debería ofrecer apoyo en servicios de comercialización buscando diversificar los nexos de subcontratación e insertando directamente a los productores sampedranos en mercados externos. Obviamente, el objetivo es que la propia comunidad maneje estos canales de comercialización y los expanda. Segundo, debería ofrecer créditos —en condiciones ventajosas— que permitan una auténtica renovación de la maquinaria existente. Pero esta acción debería plantearse un objetivo más ambicioso en el sentido de que en San Pedro se inicie cierta estrategia de desarrollo tecnológico por imitación tal como se ha hecho en otros contextos de industrialización tardía. Y, tercero, debería implementarse un proceso de capacitación de la mano de obra para que devenga polivalente y se puedan institucionalizar mecanismos de involucramiento de la misma en el proceso laboral; o sea se debería buscar que la ventaja comparativa del factor trabajo no sea su bajo costo sino su calidad.

32. Como se mencionó, entre las entrevistas a informantes clave se realizó una con el alcalde del pueblo. Esta persona mostró muy poco interés en el desarrollo económico del municipio y el gran objetivo de su administración es la instalación de agua para San Pedro Sacatepéquez. Señalemos que la persona que fuera su opositor en las elecciones municipales es, por el contrario, propietario de un taller de confección; probablemente de haber logrado la alcaldía habría más sensibilidad por este tema en las autoridades locales.

33. Hay que mencionar también que con la instalación del gobierno de Serrano, el SIMME entró en un proceso de redefinición de objetivos que paralizó la gran dinámica que se había impulsado en la administración anterior en lo que además constituyó el único programa estatal efectivo de compensación social. Habrá que esperar a la reorganización gubernamental de León Carpio para ver si este mecanismo se reactiva.

Una intervención de esta naturaleza podría activar el capital social presente en San Pedro Sacatepéquez y junto a la existencia de una comunidad étnica consolidar el tejido socioeconómico creado buscando que cooperación y competencia se combinen (34). La importancia de este caso no se limita a sí mismo sino que tiene posibilidad de generalizarse ya que, como ya se ha mencionado, hay contextos similares en el Altiplano guatemalteco como serían Totonicapán o San Francisco El Alto. Además, y esto sería lo más importante, este tipo de proceso permitiría la configuración de núcleos dinámicos de economía indígena insertos en una lógica de globalización sostenible y no espuria. De esta manera la problemática de la reivindicación de los derechos de los grupos indígenas no se limita a sus demandas culturales, fundamentales y que remiten al elemento nodal de su identidad étnica, sino que también pueden plantearse en términos económicos, ofreciendo —a la vez— soluciones originales al proceso de reestructuración de la sociedad guatemalteca.

34. Esta combinación es uno de los rasgos centrales de los denominados distritos industriales y de las razones de su dinamismo. Para una explicación de esta aparente paradoja, ver Piore, 1992.

Bibliografía

- Amin/Robins** (1991) Distritos industriales y desarrollo regional: límites y posibilidades. *Sociología del Trabajo* número extraordinario.
- AVANCSO** (1993) El significado de la maquila en Guatemala. Elementos para su comprensión. Mimeo.
- Bastos, SJCamus, M.** (1993) Establecimiento y hogar en ciudad de Guatemala: enfoque de género, en R. Menjívar/J. P. Pérez Sáinz (eds.), *Ni héroes ni villanas. Género e informalidad en Centroamérica*. FLACSO. San José.
- Becattini, G.** (1992) El distrito industrial marchalliano como concepto socio-económico, en E. F. Pyke, en G. Becattini/W. Sengenberger (eds.), *Los distritos industriales y las pequeñas empresas*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
- CITGUA** (1991) La maquila en Guatemala. Mimeo.
- Dunford** (1990) Theories of Regulation, en *Society and Space*, vol. 8, nº 3.
- Eckstein, S.** (1989) Power and Popular Protest in Latin American, en S. Eckstein (ed.), *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*. University of California Press. Berkeley.
- Evers, T.E.** (1985) Identity: The Hidden Side of the New Social Movements in Latin America, en D. Slater (ed.), *New Social Movements and the State in Latin America*. CEDLA. Amsterdam.
- Friedmann, J.** (1989) The Latin American Barrio Movement as a Social Movement: Contribution to a Debate, en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 13, nº 3.
- Gellert, G.** (1990) Desarrollo de la estructura espacial en la Ciudad de Guatemala: desde su fundación hasta la Revolución de 1944, en G. Gellert/J. C. Pinto Soria, *Ciudad de Guatemala: dos estudios de su evolución urbana*. CEUR. Guatemala.

- Jonas, S. (1991) *The Battle for Guatemala: Rebels, Death Squads and U.S. Power*. Wetsview Press. Boulder. (En castellano: *La batalla de Guatemala*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1994).
- Mezzerá, J. (1987) Notas sobre la segmentación de los mercados laborales urbanos. Documentos de trabajo, nº 289. PREALC. Santiago.
- Pérez Sáinz, J. P. (1991a) Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes. Editorial Nueva Sociedad. Caracas.
- Pérez Sáinz, J. P. (1991b) Informalidad urbana en Ciudad de Guatemala, en J. P. Pérez Sáinz/R. Menjívar Larín (eds.), *Informalidad urbana en Centroamérica. Entre la acumulación y la subsistencia*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas.
- Pérez Sáinz, J. P. (1992) Ciudad de Guatemala en la década de los ochenta: crisis y urbanización, en A. Portes/M. Lungo (eds.), *Urbanización en Centroamérica*. FLACSO. San José.
- Pérez Sáinz, J. P./Leal (1992) Pequeña empresa, capital social y etnicidad: el caso de San Pedro Sacatepéquez, en *Debate*, nº 17.
- Pérez Sáinz, J. P./Menjívar Larín, R. (1991) Informalidad y género en Centroamérica: una perspectiva regional, en R. Menjívar/J. P. Pérez Sáinz (eds.).
- Petersen, K. (1992) The Maquiladora Revolution in Guatemala. Occasional Paper Series 2. Yale, Orville H. Schell, Jr. Center for International Human Rights at Yale Law School.
- Piore, M. (1992) Obra, trabajo y acción: experiencia de trabajo en un sistema de producción flexible, en F. Pyke/G. Becattini/W. Sengenberger (eds.), *Los distritos industriales y las pequeñas empresas*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Piore, M./Sabel, C. (1984) *The Second Industrial Divide. Possibilities for Prosperity*. Basic Books. New York.
- Portes, A. (1989) Latin American Urbanization during the Years of the Crisis, in *Latin American Research Review*, vol. 24, nº 3.
- Portes, A./Johns, Michel (1986) Class, Structure and Spatial Polarization. An Assessment of Recent Urban Trends in Latin America, en *Tijdschrift Voor Economische en Sociale Geografie*, vol.77, nº 5.
- Portes, A./Schauffler, R. (1993) Competing Perspectives on the Latin American Sector, en *Population and Development Review*, vol. 19, nº 1.
- Portes, A./Sensenbrenner, J. (1993) Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action, en *American Journal of Sociology*, vol. 98, nº 1.
- Portes, A./Walton, J. (1976) *Urban Latin America: The Political Condition from Above and Below*. University of Texas Press, Austin.
- Roberts, B. (1968) *Organizing Strangers*. Texas University Press, Austin.
- Slater, D. (1985) Social Movements and a Rescating of the Political, in D. Slater (ed.), *New Social Movements and the State in Latin America*. CEDLA. Amsterdam.
- Smith, C. A. (1990) Class Position and Class Consciousness in an Indian Community: Totonacápán in the 1970's, en C. A. Smith (ed.), *Guatemala Indians and the State, 1540 to 1988*. Texas University Press, Austin.
- Tokman, V. (1979) Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano en América Latina, en R. Katzman/J. L. Reyna (eds.), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*. El Colegio de México. México.
- Touraine, A. (1987) *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. PREALC. Santiago.